

— { **PERFIL** | Abu Mohamed al Jolani } —



De miliciano de Al Qaeda a líder de la rebelión

FRANCE PRESSE

AGENCIAS

Abu Mohamed al Jolani, el líder militante cuya insurgencia Hayat Tahrir al Sham (HTS) derrocó al Presidente sirio Bashar al Assad, ha pasado años trabajando para rehacer su imagen pública, renunciando a sus antiguos vínculos con Al Qaeda y presentándose como un campeón del pluralismo y la tolerancia. Cuando ayer entró en Damasco detrás de sus combatientes victoriosos —muchos de ellos yihadistas—, incluso abandonó su nombre de guerra y se refirió a sí mismo con su verdadero nombre, Ahmad al Sharaa.

El alcance de esa transformación se pone ahora a prueba. Horas después de la captura de Damasco, Al Sharaa (42) hizo su primera aparición, declarando que la caída de Al Assad era “una victoria para la nación islámica”.

Durante años, Al Sharaa —considerado terrorista por EE.UU., que ofrece US\$ 10 millones por él— trabajó para consolidar el poder desde Idlib (noroeste de Siria). Manióbró entre organizaciones extremistas mientras eliminaba a competidores y exaliados. Intentó pulir la imagen de su “gobierno de salvación” de facto que ha estado dirigiendo Idlib para ganarse a los gobiernos internacionales y tranquilizar a las minorías religiosas y étnicas de Siria. Y construyó vínculos con otros grupos.

En el camino, se despojó de su atuendo de guerrillero islamista y se puso trajes para las entrevistas de prensa, hablando de construir instituciones estatales y descentralizar el poder para reflejar la diversidad de Siria.

Al Sharaa, hijo de una familia siria que vivía en Riyadh por el trabajo de su padre cuando él nació, volvió a Damasco en 1989 y creció en un barrio acomodado. Él mismo contó en una entrevista con PBS en 2021 que eventos en Medio Oriente, como la Segunda Intifada Palestina en 2000 y la invasión estadounidense en Irak, le empujaron a “cumplir” con su “deber” de “defender” a la comunidad árabe “perseguida por los ocupantes e invasores”. Empezó como un miliciano de Al Qaeda en Irak, cuando se unió en 2003 a los insurgentes que luchaban contra las tropas estadounidenses; pasó cinco años en diferentes cárceles iraquíes. A poco del inicio del levantamiento contra Al Assad, en 2011, fue enviado a Siria para establecer una rama de Al Qaeda llamada el Frente Nusra. Pero cuando sus jefes quisieron fusionarlo con las operaciones en Irak y transformarlo en el Estado Islámico (EI), Al Sharaa desvinculó al grupo y luchó tanto contra el EI como contra sus rivales en la oposición armada siria.

En 2016 cortó lazos definitivamente con Al Qaeda (aunque la ONU asegura que siguen en contacto), lo que allanó el camino para que pudiera ejercer un control total sobre las milicias sirias que se estaban fragmentando.

Entonces, puso en marcha una transformación que pocos podrían haber imaginado. Reemplazó su uniforme militar por camisa y pantalones y comenzó a pedir tolerancia religiosa y pluralismo.

Ayer, con ese historial a cuestas, entró a Damasco, como un general victorioso.